

ÁNGEL GARCÍA DÍAZ.
UN ESCULTOR DE MADRID Y PARA MADRID

María Jesús García Cossío
City University of New York

Resumen: Con este ensayo, se quiere poner en valor al escultor Angel García Díaz, colaborador asiduo del Arquitecto Antonio Palacios y de otros arquitectos que dejaron una importante huella en el MADRID de los siglos XIX y XX. Así lo atestigua la prensa de la época y lo acredita la tesis doctoral (1999) del arquitecto Juan Manuel Arévalo Cartagena, presentada en la Universidad Politécnica de Madrid en su Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Me propongo analizar la obra escultórica de García Díaz, abuelo paterno de la autora de este ensayo, deteniéndome en algunos escenarios o encuentros con la obra del escultor a través de su intervención en los siguientes edificios civiles y religiosos de Madrid en los que se conservan varias de sus esculturas: Las CARIÁTIDES del actual Instituto Cervantes, la ORNAMENTACION interior y exterior del Palacio de Comunicaciones en la Plaza de Cibeles, motivos DECORATIVOS en el Colegio del Pilar, y la monumental escultura del SALVADOR y sepulcros en la Iglesia tipo bizantino de San Manuel y San Benito, frente al Parque del Retiro. Por último, me detendré en la Virgen de Bayona, Galicia, cuyo rostro y manos esculpidas en mármol, fue obra de Ángel García.

Nuestro primer encuentro será frente a la sede del Instituto Cervantes en la calle de Alcalá esquina con Barquillo. Precisamente las esculturas junto a su entrada han hecho que hoy se conozca como “el edificio de las cariátides”. (Fotografía no 1). Inaugurado en 1918, originalmente, fue el Banco Español del Río de la Plata proyectado por Antonio Palacios y Joaquín Otamendi. Las dos parejas de cariátides en mármol gris italiano marcan el acceso a este templo moderno. Un templo que ayer se dedicó a las finanzas y que hoy acoge a la cultura. Estas cariátides recogen por una parte la influencia de un viaje de Antonio Palacios a Grecia y por otra, la gran escultura ornamental del siglo XIX que Ángel García estudió durante su pensionado en París. Fue una solución innovadora para marcar la entrada en un chaflán y hoy por hoy, aún atrae nuestra mirada. No sólo nos fijamos en las cariátides. También en los capiteles monumentales. Desde sus atalayas en la calle Alcalá, protegidos con sus cascos, estos guerreros han vigilado silenciosamente más de un siglo de historia madrileña.

Muchas de estas piezas se crearon a poca distancia de este edificio, junto a la plaza de Cibeles. Concretamente en la obra del Palacio de Comunicaciones, actual Ayuntamiento de Madrid, (Fotografía No 2) también proyectado por Palacios y Otamendi y erigido entre 1907 y 1919. Durante su construcción, Ángel García organizó un gran taller que funcionó como una escuela de escultura. Allí formó hasta 130 operarios en el sacado de puntos y el tallado de la piedra. Se hizo incluso la maqueta en yeso del edificio. Fue el arquitecto gallego Antonio Palacios quien mejor

supo valorar las piezas de Ángel García para integrarlas en la arquitectura de un Madrid que cogía nuevos aires al comienzo del siglo XX. Ambos tenían la misma edad y fundaron la Asociación de Pintores y Escultores de Madrid en 1910. Recordemos que Palacios también se dedicó a la pintura y escultura. La correspondencia del arquitecto revela su amistad con Ángel García a quien proyectó su estudio en la calle de Ríos Rosas, hoy desaparecido.

Las obras de Correos se prolongaron muchos años. El resultado fue el edificio seguramente más fotografiado de la capital. Aquí será nuestro segundo encuentro. Vemos cabezas de león, atlantes cargando globos terráqueos, bustos de conquistadores y capiteles con cabezas de egipcios o de indios. La escultura de Ángel García envía un mensaje: desde este edificio, Madrid se comunica con el mundo.

La escultura en Correos cita al arte clásico con Laocoonte en las parejas con guirnaldas. Igualmente al arte plateresco en los medallones con conquistadores. El pórtico de los buzones (Fotografía N° 3) o el gran arco sobre la entrada (Fotografía N° 4) ejemplifican la novedosa combinación de arquitectura y escultura que hicieron posible Antonio Palacios y Ángel García. Entre las anécdotas de la obra, recordar el revuelo que se organizaba cuando acudía “la rubia”. Así se conocía a la modelo para la clave sobre la entrada. (Fotografía N° 5)

Seguimos en la calle de Alcalá y entramos en el corazón del Casino de Madrid. La gran escalera, su espacio más conocido, debe su imagen a Ángel García. Él obtuvo la pensión Piquer en 1900 para formarse tres años en Roma y dos en París. Fruto de aquella época es el aire francés de fin de siglo que transmiten las figuras y los grutescos de la escalinata. (Fotografía N° 6). El autor muestra su versatilidad adaptándose a la arquitectura. Si en Correos y en el edificio de las cariátides las formas conservan cierta geometría, aquí los personajes se giran con libertad al igual que la escalinata.

Sin dejar la calle Alcalá, frente al Parque del Retiro, entremos en la iglesia de San Manuel y San Benito, inaugurada en 1911. Toda la obra en mármol es de Ángel García. También el monumento funerario de los fundadores. (Fotografía N° 7) El contraste de la piedra blanca de las estatuas con los mosaicos de estilo bizantino se repite en la tumba de la Duquesa de Sevillano en Guadalajara, una de las mejores obras del artista y en cuya ejecución trabajó cinco años.

La Condesa de la Vega del Pozo, más conocida como Duquesa de Sevillano, fue la gran mecenas de Ángel García. Además de las construcciones en Guadalajara, la Duquesa encargó en Madrid una inmensa obra benéfica. Un asilo para institutrices en la calle Castelló entre 1908 y 1916 que en la actualidad es el conocido Colegio del Pilar. (Fotografía N° 8)

Destacan los dos ángeles monumentales en las fachadas, de más de 4 metros de altura. Además, murciélagos, águilas, peces y un pelícano inician una composición medieval para la portada inacabada de la iglesia. La fauna muestra la habilidad de Ángel García como escultor animalista. Esta faceta la podemos apreciar en una pequeña obra en el Madrid más castizo, frente a la ermita de San Antonio de la Florida. En el elegante Puente de la Reina Victoria sobre el río Manzanares, en las bases de sus farolas de fundición pueden apreciarse unos pequeños osos simbolizando el escudo de Madrid.

Si Ángel García fue el escultor preferido por la Duquesa para sus construcciones, Ricardo Velázquez Bosco sería su arquitecto colaborador. Maestro de Antonio Palacios, Velázquez Bosco integró en sus edificios escultura, pintura, cerrajería y cerámica. Con apenas veinte años y antes de viajar a Roma y París, Ángel García obtuvo gracias a él su primer gran encargo: el Ministerio de Agricultura en la glorieta de Atocha. Con maestría nada común considerando su juventud, modeló para las fachadas los relieves de la Minería y la Industria, pasados a porcelana por Daniel Zuloaga. En el interior del ministerio, las cuatro parejas de esculturas para las pechinas sobre la escalera monumental enmarcan la pintura en el techo de Ángel Ferrant. Al regreso de su pensionado, una nueva colaboración con Velázquez Bosco. Los cuatro torreones de la Escuela de Minas, muy próxima al estudio de Ángel García, se rematarán con ocho parejas de mineros evocando las figuras de Miguel Ángel que contempló en la Capilla Sixtina.

Ángel García y Palacios hicieron de Correos un edificio esculpido; ambos de nuevo colaborarían en la Virgen de la Roca. Esta es una escultura del tamaño de un edificio. La cabeza y las manos en mármol fueron cinceladas por Ángel García en su estudio de Madrid. La colosal Virgen (Fotografía N° 9) de 17 metros de altura se erigió en el monte de San Roque, cerca de Bayona, entre 1910 y 1930. Recibe simbólicamente a los barcos provenientes de América que llegan a Vigo, igual que la Estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York. También como en la Estatua de la Libertad, se puede subir por una escalera interior hasta un mirador. Incluso, son similares las facciones clásicas de ambos monumentos. Buscando que la imagen representara a España, para la corona de la Virgen se tomó de modelo la que se conserva de Isabel la Católica. Esta idea con la que se creó la Virgen de la Roca uniendo España y América es muy sugerente para los miembros de ALDEEU. Para todos los que, como yo misma, fuimos licenciados en España y se nos acogió en Estados Unidos.

Agradezco al arquitecto Juan Manuel Arévalo, autor de la tesis doctoral sobre Ángel García, su ayuda para esta presentación.

(FOTOS:Wikimedia Commons)



1 Edificio Instituto Cervantes



2 Interior del ayuntamiento



3 Pórtico de los buzones



4 Arco sobre la entrada principal



5 "La Rubia"



6 Escalinata del Casino



7 Iglesia de San Manuel y San Benito
Monumento funerario



8 Colegio del Pilar, Fachada



9 Virgen de la Roca